



**CARI** / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

# Comentarios Estratégicos

El viejo-nuevo Medio Oriente

Paulo Botta

**CAF** BANCO DE DESARROLLO  
DE AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE

# El viejo-nuevo Medio Oriente

Paulo Botta

## Comentarios Estratégicos

Nº 1

MAYO 2024

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva  
responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el  
pensamiento del CARI.

Corrección: Analía Amarelle  
Diseño: Trenders  
Maquetación: Mario Modugno  
Imagen de Freepik

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

## El viejo-nuevo Medio Oriente

Paulo Botta\*

Los terribles ataques realizados por las organizaciones terroristas palestinas de Gaza al Estado de Israel el pasado 7 de octubre están desencadenando situaciones que, aunque lamentablemente no son nuevas –como es el caso de los ataques contra civiles o los enfrentamientos interestatales– sí nos permiten vislumbrar las tendencias en el escenario regional.

Si bien el conflicto palestino-israelí tiene una compleja historia y se prolonga desde hace varias décadas, los ataques de octubre de 2023 fueron un punto de inflexión: la dimensión de la operación militar, los niveles de coordinación y los medios utilizados por las fuerzas atacantes, su ingreso masivo al territorio israelí y la cantidad de muertos, heridos y secuestrados, civiles y militares, no tienen comparación con otros hechos del pasado reciente.

Esta situación demostró cómo actores de tipo no estatal, ya sea Hamas o la Yihad Islámica Palestina, pueden realizar operaciones comparables a las de una agresión

---

\* Director del Comité de Medio Oriente del CARI. Doctor y Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. Pro Titular de la Universidad Católica Argentina donde dirige el Programa Ejecutivo en Medio Oriente. Profesor de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Director del Observatorio Militar de Medio Oriente, publicación de la Facultad Militar Conjunta. Investigador de la Sede de Investigación y Estudios Estratégicos Navales de la Armada Argentina.

de tipo estatal. Estas son organizaciones con capacidades militares y de inteligencia significativas. Tal vez podría señalarse que los enfrentamientos del año 2006 entre Hezbollah e Israel son comparables, pero no lo son en cuanto a la capacidad desarrollada por las organizaciones que actuaron el 7 de octubre para ingresar al territorio internacionalmente reconocido del Estado de Israel. La posibilidad de “llevar el conflicto” al territorio israelí no como una incursión de baja intensidad sino como una operación conjunta (por tierra, mar y aire) con gran cantidad de medios involucrados y víctimas causadas marca una modificación sustancial respecto al pasado reciente.

Los ataques de los huzíes en Yemen en el mar Rojo están afectando una de las vías de comercio marítimo más importantes del mundo y han dado lugar a una operación de seguridad marítima liderada por Estados Unidos y el Reino Unido (“Operación Guardián de la prosperidad”) y otra de la Unión Europea (“Operación Áspides”). En este caso, también vemos cómo estas organizaciones no estatales han desarrollado capacidades de gran impacto disruptivo a nivel local y regional.

Estos “proxies”<sup>1</sup> han desarrollado agendas propias y habilidades que los alejan cada día más de ser meros instrumentos de los Estados que los apoyan y financian para convertirse en actores que no podemos analizar tan solo como simples apéndices de estos. Para complejizar aún más la situación, esas milicias han desarrollado tanto poder que incluso pueden oponerse a los Estados en los cuales desarrollan sus actividades, como es el caso de Hezbollah en Líbano.

Así, vemos esta primera tendencia: Medio Oriente se ha convertido en una región donde además de los actores estatales encontramos a actores no estatales con medios que le permiten atacar a los Estados, ingresar a sus territorios o afectar espacios estratégicos como el mar Rojo.

---

1 Un “proxy” (que puede ser traducido por “apoderado”), es un actor que actúa en nombre de otro. Particularmente se aplica a actores no estatales que realizan acciones en función de los intereses de otros actores estatales.

La era de “proxies como herramientas de Estados” está dando lugar a la era de los “proxies como actores no estatales socios (o enemigos) de Estados”, que a veces actúan en coordinación con ellos y otras veces desarrollan sus propias estrategias.

La segunda de las tendencias que observamos en la región está vinculada con la erosión tanto de las opciones diplomáticas como de la disuasión militar.

Las iniciativas diplomáticas son vistas como perimidas e insuficientes –o incluso contraproducentes para el logro de los objetivos de los Estados–. Ni el conflicto palestino-israelí, ni la guerra civil en Siria, ni el programa nuclear iraní, se piensan como temas que pueden ser solucionados por negociaciones que comprometan realmente a las partes.

En cuanto a la disuasión militar, los Estados no logran que sus capacidades, ni la comunicación de las líneas rojas o su credibilidad, sean suficientes como para que otros actores no realicen ataques (Hamás actuó frente a Israel, Irán frente a Israel, Israel frente a Irán, etc.). Por el contrario, las operaciones militares son vistas como opciones por las que se está dispuesto a pagar el costo en términos de seguridad (posibilidad de represalias del otro actor) o de política (por el desconocimiento de ciertas normas del derecho internacional).

En ese contexto, donde no se apuesta por la diplomacia ni funciona la disuasión, se entiende la proliferación de incidentes que desencadenan respuestas similares. De este modo, se genera una avalancha de crisis que aumentan la inestabilidad regional.

Si a ello le agregamos la inexistencia de organizaciones regionales que puedan servir para gestionar las crisis y los grandes gastos en defensa de los países de la región, las posibilidades de que las crisis se militaricen rápidamente aumentan. En este sentido, se advierte que de los 15 países que destinan mayor parte de su PIB a defensa, 9 están en Medio Oriente<sup>2</sup>.

---

2 International Institute for Strategic Studies. (2024). The Military Balance 2024. Routledge, p. 14.

Sumado a ello, los ataques del 7 de octubre por parte de Hamas a Israel, las operaciones militares de Israel en Gaza y los ataques del 13 de abril de Irán a Israel, han mostrado que la idea de que los países árabes en su conjunto se oponen al Estado de Israel ya no es válida.

Desde los acuerdos de Camp David de Israel con Egipto (1978), pasando por el acuerdo con Jordania (1994), los acuerdos de Abraham (2020) con Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, y la normalización de relaciones entre Israel y Marruecos e Israel y Sudán, se ha generado una paulatina aceptación de Israel entre los países árabes de Medio Oriente.

En estos meses hemos visto cómo estos Estados no se han sumado al boicot económico contra Israel e incluso han apoyado a la defensa antiaérea del país ante los ataques iraníes del 14 de abril pasado. Esa oposición estructural árabe-israelí es algo del pasado. La incorporación de Israel al Comando Central o CENTCOM<sup>3</sup> muestra incluso la disponibilidad de los países árabes de la región a trabajar y colaborar en temas de defensa y seguridad de manera abierta con Israel.

También se advierte una creciente relevancia de los Estados no árabes en la región (Irán, Israel y Türkiye) que centralizan una buena parte de la agenda regional, basta con repasar los temas que se discuten en estos meses. En el caso de los Estados árabes, se evidencia un incremento de la influencia regional de los países árabes del golfo, cuya presencia aumenta a partir no solo de sus recursos de gas y petróleo, sino también por los recursos financieros (fondos de inversión soberanos), ocupando además espacios mediáticos, deportivos y diplomáticos. Así, por ejemplo, vemos que Qatar es la sede de Al Jazeera, aliado extra OTAN, representa los intereses de los Estados Unidos en Afganistán y es uno de los mediadores en el conflicto entre Hamas e Israel.

---

3 El Comando Central es el comando unificado del Departamento de Defensa de los Estados Unidos cuya área de responsabilidad incluye los países de Medio Oriente.

Las capitales árabes tradicionales, las de los imperios históricos –Damasco, Bagdad y El Cairo– conviven ahora con las capitales de países con tradiciones políticas más jóvenes.

La existencia de actores estatales y no estatales, el descreimiento en las soluciones diplomáticas, la militarización de los conflictos y la erosión de los niveles de disuasión, se dan en un contexto internacional signado por la competencia entre grandes potencias que, por otra parte, tienen escasas herramientas para influir de manera decisiva en los desarrollos locales.

Finalmente, debemos señalar que en estos meses hemos visto cómo Estados Unidos - a pesar del apoyo diplomático y militar dado a Israel en cuanto a su derecho a la legítima defensa luego de los ataques del 7 de octubre- también ha hecho públicas las diferencias con la administración del primer ministro Benjamín Netanyahu. Esto sin que pueda considerarse que el apoyo norteamericano es irrestricto, o que los intereses norteamericanos no pueden diferenciarse, o incluso contraponerse, a los israelíes. Sin embargo, Estados Unidos no ha podido modificar o influir en decisiones israelíes como las operaciones militares en el sur de Gaza, el ataque al consulado iraní en Damasco o la respuesta al ataque iraní en Isfahán.

Hay apoyo, pero también diferencias y hasta elementos de tensión sin que pueda, de ninguna manera, pensarse que Israel es totalmente permeable a la posición de Estados Unidos, sino que los puntos de vista propios priman por sobre todo.

En el caso de la Federación de Rusia, pudiera pensarse que los conflictos en Medio Oriente ayudan a quitar el foco de atención en Ucrania. En este sentido, una región sumida en estas crisis no aporta al esfuerzo bélico ruso, sobre todo cuando el principal apoyo militar es Irán que, en caso de un conflicto abierto, dejaría inmediatamente de suministrar drones y misiles a Rusia. A pesar de ello, Moscú no ha podido disminuir los niveles de tensión ya que carece de herramientas para modificar el comportamiento iraní. Tampoco puede, pese a su despliegue militar, eliminar la presencia (y competencia) iraní en Siria, algo que se ha convertido en uno de los elementos de desestabilización regional. Recordemos que la presencia

de miembros de la Guardia Revolucionaria iraní en Damasco dio inicio a la crisis irano-israelí del mes de abril.

La otra gran potencia, China, tampoco ha podido estabilizar el mar Rojo ante los ataques huzíes a las líneas marítimas de la región, una zona extremadamente relevante para el comercio exterior chino. Tampoco aparece como un actor con capacidad para ayudar a gestionar las múltiples crisis regionales. La respuesta oficial de preocupación por la escalada entre Irán e Israel no ha sido suficiente para influir en ninguno de esos Estados. De hecho, la creciente dependencia china del petróleo iraní es un elemento más que suficiente para intentar influir en el gobierno de Teherán, pero no lo ha logrado.

En definitiva, ninguna de las grandes potencias se vería beneficiada por una guerra regional abierta en Medio Oriente, pero tampoco se encuentran en condiciones de influir decisivamente en las acciones de los Estados de la región, que consideran antes que nada sus propios intereses y son bastante resilientes a presiones externas.

Medio Oriente se encuentra atravesando una etapa de cambios estructurales, donde nuevas tendencias y otras que sin ser totalmente novedosas o viejas-nuevas (parafraseando el título del libro de Theodor Herzl) se están materializando. Esos cambios deberían ser considerados a fin de actualizar el marco analítico desde el cual entender la región.

Argentina necesita una visión más detallada, matizada y comprehensiva de las tendencias que se están materializando a los fines de plantear una política exterior acorde a las nuevas realidades.

Para concluir, a partir de lo analizado, podemos delinear las siguientes tendencias en la región:

- Proxies con capacidades comparables a Estados y agendas propias.
- Erosión de la disuasión militar.
- Descreimiento en las opciones diplomáticas.

- La línea de división ya no es entre Israel y los países árabes.
- Creciente relevancia de los Estados no árabes (Irán, Israel, Türkiye) y entre los Estados árabes, los del Golfo.
- Grandes potencias con limitada influencia en los actores regionales.

